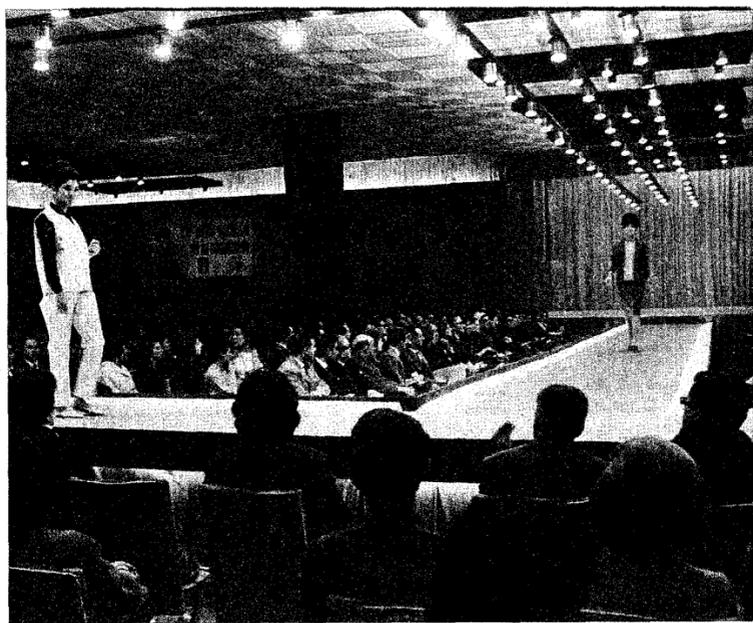


El I Salón Nacional de la Confección se celebró en las Galerías de Montesión, el año 1943, dedicado exclusivamente a la moda masculina, pero los desfiles se realizaron en las Reales Artes y Oficios, instalando para el momento un modelo de pasarela.



Un aspecto de los desfiles comerciales en el IV Salón Nacional de la Confección.

# OCHO SALONES

DENTRO del calendario de ferias y exposiciones del país, la primera manifestación del año es el Salón Nacional de la Confección y de Géneros de Punto, que, a su vez, resulta ser igualmente el primer salón monográfico, de los presentados en España, en cuanto a antigüedad.

El éxito del Salón ha radicado, sin duda, en la circunstancia de haber sido un auténtico certamen realizado por profesionales (industriales de la confección) para profesionales (comerciantes de prendas confeccionadas) y haberse sabido mantener dentro de estos límites, renunciando a posibles ampliaciones que hubiesen acabado desvirtuando su propia naturaleza.

El empuje del Salón viene definido por la gran cantidad de manifestaciones que se montan, en torno al mismo, durante los días de su celebración, pudiendo hablarse de la formación auténtica «Semana de la Confección».

¿Qué influencia ha tenido el Salón en el avance de la industria? Es arriesgado sacar conclusiones, pero sí podemos resaltar el hecho de coincidencia entre la aparición del Salón y el hecho de mecanización de la industria; algunas modalidades han iniciado su auténtica expansión durante el periodo de 8 años.

En 1960 un grupo de industriales decide presentar la moda masculina a la consideración del comercio nacional, limitando la exhibición de unos desfiles de modelos. Ofrecida la idea al Servicio Comercial de las Industrias de la Confección (entidad de ámbito nacional), se amplía la base de la marcha y se monta una feria comercial en la que poder ofrecer los muestrarios completos. El primer Salón se celebra en abril del 1961, con una modestia de 85 stands, con el esfuerzo de todos los interesados para que el Salón acabe por cuajar en una auténtica realidad.

El éxito es tan grande (ni un solo comerciante nacional de cierta importancia deja de visitar la manifestación) que en la segunda edición se hace preciso ampliar la base y se acepta, en su contenido, a las empresas que representan la moda femenina.

Así, de esta forma, se da paso a todas las modalidades que integran la industria de la confección y se abre la senda de la realidad a aquella tímida esperanza, esbozada en el año anterior. A partir de este momento la marcha ascendente del Salón es clara y definida. Se hace preciso ampliar la denominación clásica y se convierte en el Salón Nacional de la Confección y de Géneros de Punto, como consecuencia de la incorporación de esta modalidad, tan importante dentro del mundo de la moda.

Aquel tímido primer Salón ha desembocado en éste, en el que el número de stands sobrepasan la cifra de los cuatrocientos. Datos lo suficientemente elocuentes como para determinar la bonanza del certamen. Esta nueva edición trae como otra novedad la presentación de la sección de «Accesorios para la Confección y Comercio», con la participación de empresas que puedan ofrecer servicios de interés para ambos sectores, tales como son las industrias de botonería, cremalleras, etiquetas, decoración de escaparates, revistas, publicaciones técnicas, etcétera.

El Salón ha servido igualmente para el lanzamiento de la moda que promociona el Instituto Nacional de la Moda en el Vestir, organización dependiente de la Asociación de Investigación de Empresas Confeccionistas (AIEC), y entroncada con los comités europeos de las distintas modalidades que funcionan en el seno de la Asociación Europea de las Industrias del Vestido.

Como quiera que cada Salón determina el éxito del siguiente, esperamos que éste haya servido de auténtico acicate para que el próximo sea muy superior, cosa difícil de lograr, pero estamos convencidos de que así será por el esfuerzo indudable que, día a día, realiza la industria nacional de la confección.

JAIME ARNAL

Una estampa de moda femenina en los días del II Salón Nacional de la Confección en 1962.

Tipo de americana a cuadros, exhibida en el VIII Salón Nacional de la Confección.



En el acto de clausura del III Salón Nacional de la Confección, los temas de ballet ilustraron un desfile de prestigio.



El príncipe don Juan Carlos de Borbón firma autógrafos en el V Salón Nacional de la Confección.



El ministro Secretario General del Movimiento, señor Solís, inauguró el VI Salón Nacional de la Confección.



El ministro de Comercio, señor García Moncó, que inauguró el VII Salón Nacional de la Confección, ante una instalación de prendas de lluvia.